

## ESTUDIO

### LA ILEGITIMIDAD EN CHILE

¿HACIA UN CAMBIO EN LA CONFORMACIÓN DE LA FAMILIA?\*

**Ignacio Irarrázaval**  
**Juan Pablo Valenzuela**

En general, los estudios que abordan el fenómeno de la ilegitimidad lo hacen desde la perspectiva de la situación jurídica a la que quedan sujetos tanto los hijos concebidos fuera del matrimonio como sus progenitores. En el presente estudio, en cambio, se procura identificar las tendencias que este fenómeno ha experimentado en Chile entre los años 1960 y 1990 y, seguidamente, analizar como éstas se interrelacionan con los cambios demográficos habidos en el país en ese mismo período.

El trabajo muestra que el porcentaje de nacimientos ilegítimos, del total de nacidos vivos en Chile, se elevó de un 15,9% en 1960 a un

IGNACIO IRARRÁZAVAL. Ph. D. en Planificación Social, London School of Economics. Profesor del Departamento de Economía de la Universidad de Chile e investigador del Centro de Estudios Públicos. Entre sus estudios publicados anteriormente en *Estudios Públicos* están: "Promoción del desarrollo social privado a nivel local: Una propuesta", y "Una mirada diferente al estrato socioeconómico bajo: Sus problemas y opiniones", en los números 38 y 43 respectivamente.

JUAN PABLO VALENZUELA. Licenciado en Ciencias Económicas, Universidad de Chile. Asesor en el Ministerio de Hacienda. Coautor del trabajo "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: Un estudio de caso sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile" (Cepal, 1991).

\* Una versión anterior de este trabajo apareció en el *Documento de Trabajo* N° 188 (diciembre 1992), Centro de Estudios Públicos, Santiago de Chile.

*Estudios Públicos*, 52 (primavera 1993).

34,3% en 1990. Este aumento considerable de la ilegitimidad se ha presentado con igual intensidad en todos los tramos de edad de las madres. En la evolución de esta tendencia pueden distinguirse, sin embargo, dos períodos: en el primero, que va desde 1960 a 1975, el incremento de la ilegitimidad es más relativo que absoluto debido a la disminución de las tasas de fecundidad de las mujeres casadas; luego, a partir de 1975, comienza a observarse un nexo entre ilegitimidad y menor nupcialidad de las mujeres.

Por otra parte, estudios sobre las características socioeconómicas de la población indican que en años recientes el crecimiento de los nacimientos ilegítimos ha sido mayor en las mujeres con niveles educacionales más altos, a pesar de que en términos absolutos sigue siendo el grupo de mujeres de menores niveles de educación el que concentra la mayor parte de los nacimientos fuera del matrimonio. Todos estos antecedentes plantean una tendencia creciente a formar familias de hecho, las que no necesariamente responden al patrón de padre y madre tradicionales.

## I. INTRODUCCIÓN

**E**l propósito de nuestro trabajo es describir la evolución de la ilegitimidad en Chile durante el período comprendido entre 1960-1990 y, a la vez, explorar la relación que pueda haber entre ilegitimidad y algunos cambios demográficos que han tenido lugar en Chile desde fines de los años cincuenta.

Más allá del hecho que la ilegitimidad se defina jurídicamente en Chile como la natalidad fuera del matrimonio legal y que la ley establezca diferencias en los deberes de los progenitores —en especial del padre— para con los hijos según sea el tipo de filiación, la ilegitimidad implica la conformación de una familia en la que, estando ausente el padre, tanto la madre como el hijo suelen estar expuestos a un alto grado de vulnerabilidad socioeconómica a lo largo de sus respectivos ciclos de vida y a un patrón familiar que entrega modelos de conductas que facilitan la repetición de la ilegitimidad en las generaciones siguientes (Mc Lanham y Bumpass, 1988). Es más, esa vulnerabilidad puede manifestarse desde el momento de la gestación del hijo, pues la mortalidad infantil y el bajo peso al nacer se observan con mayor frecuencia en los nacimientos fuera del matrimonio.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase Cepal (1987) y Flacso-Corsaps (1991).

El aumento de los nacimientos ilegítimos es un fenómeno que afecta hoy a un número cada vez mayor de países. Según las estadísticas, en las últimas dos décadas su ocurrencia se ha triplicado en casi todos los países europeos. En algunos, como Dinamarca y Suecia, la crianza de niños y la cohabitación son dos prácticas simultáneas que ya tienen bastante permanencia en el tiempo; de ahí las elevadas tasas de niños nacidos fuera del matrimonio. En Francia e Inglaterra, por otra parte, la cohabitación es un predecesor habitual del matrimonio, a través del cual llegan a legitimarse una proporción importante de niños. Sin embargo, esta tendencia se ha ido modificando últimamente al disminuir la proporción de parejas que se casan al momento de concebir un hijo (Kierman y Wicks, 1990).

Tal como se desprende del Cuadro N° 1, las tasas de nacimientos ilegítimos en Chile son similares a las de algunos países europeos que presentan los más altos niveles de ilegitimidad.

CUADRON°1 NACIMIENTOS FUERA DEL MATRIMONIO

País	Tasa (%)			
	1970	1975	1980	1986
Suecia	18	32	40	50
Dinamarca	11	22	33	44
Francia	6	8	11	22
Inglaterra y Gales	8	9	12	21
Noruega	7	10	15	21
Alemania Federal	6	6	7	10
Holanda	2	2	4	9
Irlanda	3	4	5	9
Chile	19	22	28	32
Uruguay		24	25	26*

\*1984

Fuente: Países europeos: Kierman y Wicks (1990). Chile: INE. Uruguay: Cepal 1987.

En efecto, en las últimas tres décadas Chile ha experimentado un proceso de "transición en la fecundidad" (INE, 1985), a raíz del cual ha disminuido la tasa global de fecundidad de 5,3 hijos por mujer en 1960 a 2,68 en 1985. Así como en otros países de la región, conjuntamente ha habido un proceso de urbanización importante y una expansión de la cobertura educacional.

En este estudio analizamos la evolución general en nuestro país, en los tres decenios mencionados, de los principales componentes demográficos —natalidad, fecundidad, mortalidad general y mortalidad infantil—, junto a la evolución de la nupcialidad, dada la importancia que ésta reviste para la determinación filial de los nacidos vivos.

Examinamos también las características de la participación de los nacidos ilegítimos en el número total de nacidos vivos, tanto a nivel general como por edad de la madre, para determinar si el aumento de la ilegitimidad ha sido regular o no en todo el ciclo de vida fértil de las mujeres.

Por otra parte, investigamos la relación entre edad de la madre y orden de nacimiento del hijo con la ilegitimidad.

El estudio concluye que los nacimientos ilegítimos aumentan en forma sostenida en todas las cohortes de edad de las madres en el período analizado. Sin embargo, en general, una proporción importante de los nacidos ilegítimos se concentra en el primer hijo y en aquellas mujeres menores de 25 años de edad. Por otro lado, en los años ochenta se advierte un aumento de nacimientos ilegítimos en las mujeres mayores de 24 años, así como una disminución importante en las tasas de fecundidad de las mujeres casadas, lo cual hace que la participación de los nacimientos ilegítimos resulte mayor, simplemente, por un "efecto de expansión".

Así, las principales causas hipotéticas del aumento de nacimientos ilegítimos en las mujeres jóvenes en las tres décadas analizadas (y, especialmente, a partir de 1970) son: primero, el aumento de las relaciones sexuales prematrimoniales en los jóvenes, las cuales, en muchos casos, al no ir unidas a una protección efectiva del embarazo precoz, ocasionan una maternidad-paternidad no deseada, y en segundo lugar, la evasión por parte del progenitor de las obligaciones asociadas a la constitución y mantención de una familia.

## II. SITUACIÓN DEMOGRÁFICA NACIONAL

### a) Crecimiento demográfico

La situación demográfica chilena presenta importantes cambios durante el período comprendido entre 1960-1990. La tendencia principal es la caída en la tasa de crecimiento natural de la población.<sup>2</sup> Esta alcanzaba

<sup>2</sup> Aumento anual de la población por cada mil habitantes.

a 24 por mil habitantes hacia 1960, llegando a 16 por mil en 1985 (Celade, 1983). Por otra parte, las proyecciones estimadas para nuestro país indican una dirección decreciente bastante pronunciada, según las cuales dicha tasa alcanzaría a 10 por mil entre los años 2000-2005 y a 6 por mil entre los años 2020-2025.

Pese a que esa variable muestra una tendencia similar en la mayor parte de los países latinoamericanos, no ocurre lo mismo con la magnitud del cambio. En tanto Chile tenía en la década del 60 una tasa de crecimiento levemente inferior a la del promedio de la región (28 por mil habitantes), es a partir de la década del 80 cuando se presenta una tendencia decreciente mayor que el promedio. Incluso la proyección para el año 2020 indica que la tasa de nuestro país será la mitad de la estimada para la región.

Conforme a lo anterior, Chile podría estar en el grupo de países de menor crecimiento de su población, junto a Uruguay, Cuba y Argentina.

Sin embargo, al analizar los datos correspondientes a la década del 80 no se observa una tendencia decreciente en la tasa de crecimiento de la población, sino más bien una estabilización de ella en 17 por mil habitantes.<sup>3</sup> Puesto que dicha estabilización difiere de las estimaciones del Celade para nuestro país, un estudio de la evolución de las variables que determinan la tasa de crecimiento —la tasa bruta de natalidad (número de nacidos vivos por mil habitantes) y la tasa bruta de mortalidad general (número de defunciones por mil habitantes)— debería zanjar esta discrepancia.

La tasa bruta de natalidad cae en forma notable en las décadas del 60 y 70 (de 38,1 por mil a 21,4 por mil para 1961 y 1979, respectivamente). Sin embargo, en la década del 80 tiende a estabilizarse en 22-23 por mil habitantes (a la vez, se presentan algunas pequeñas variaciones correlacionadas con la situación económica que vive el país).

Por otra parte, la tendencia general de la mortalidad es decreciente en casi todo el período, siendo de 11,7 por mil habitantes en 1961 y de 5,9 por mil en 1990 (en 1987 alcanzó su tasa mínima). Alrededor de un 30% de este cambio podría explicarse por la notable disminución de la mortalidad infantil y el restante 70% por el importante aumento en las expectativas generales de vida, no sólo derivadas de la disminución de la mortalidad infantil sino de la mejoría en las condiciones generales de vida<sup>4</sup> de toda la población.

<sup>3</sup> Datos propios a partir de la información de los *Anuarios de demografía* del INE.

<sup>4</sup> La esperanza de vida al nacer ha aumentado en más de 10 años durante el período comprendido entre 1960-1985.

Lo anterior indica, por consiguiente, que el descenso de las tasas de natalidad y mortalidad generó una disminución en la tasa de crecimiento de la población entre 1960-1980. Con todo, la tasa de natalidad tiende a estabilizarse en la década del 80, lo cual significa que, contrariamente a las proyecciones realizadas para nuestro país, la tasa de crecimiento de la población se estabilizó en esa década.

En el conjunto latinoamericano, la tasa de natalidad chilena es bastante parecida a la argentina y uruguaya, con lo cual Chile se ubica en el grupo de países con las menores tasas de la región.<sup>5</sup> A la vez, se le sitúa entre la "tercera y cuarta etapa" de la llamada "transición demográfica" (Celade, 1985), que se caracteriza por una tendencia decreciente de la natalidad y mortalidad.

### **b) Evolución de la tasa de fecundidad<sup>6</sup>**

Si bien es reconocida la vinculación entre la dinámica de las variables demográficas y los procesos de desarrollo económico y social, las anteriores de tasas de crecimiento de la población, natalidad y mortalidad no nos entregan señales sobre la evolución de la ilegitimidad en nuestro país.

Por otro lado, las diferencias que presenta la tasa de fecundidad en las distintas cohortes etarias de las mujeres, así como su vinculación con la educación y el nivel socioeconómico de la familia (INE, 1985; Silva, 1990; Zuleta, 1991) y el hecho que estas variables condicionan la probabilidad de la natalidad ilegítima (como más adelante se analizará), sugiere la existencia de una relación entre la tasa de fecundidad y el aumento de la ilegitimidad en Chile.

La tendencia de la TGF (tasa global de fecundidad) en la región latinoamericana entre 1960-1985 muestra una dirección decreciente, manifestada en un descenso de casi seis hijos por mujer entre 1960-1965 a cuatro hijos entre 1980-1985. No obstante, hay gran diversidad entre los distintos países de la región (Celade, 1985).

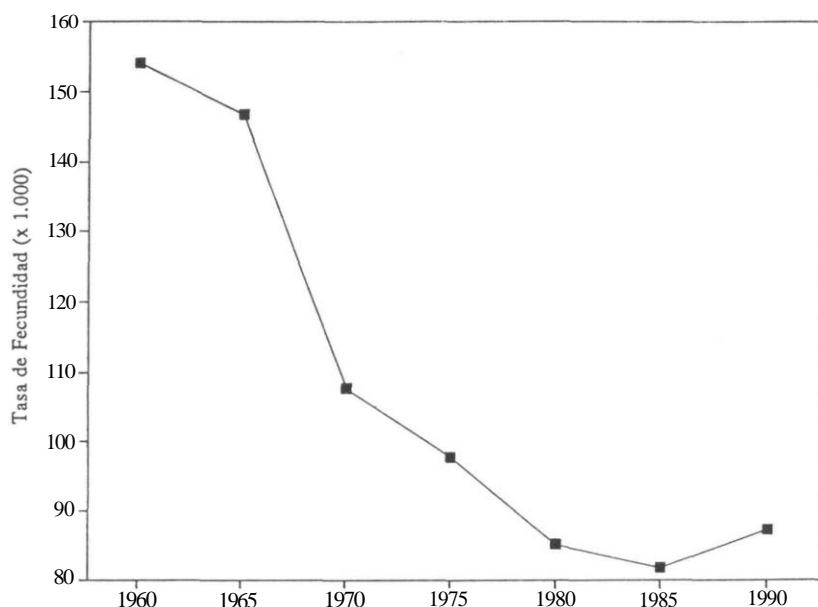
<sup>5</sup> El promedio para la región alcanzaba a 32 nacidos por mil habitantes en el período 1980-1985.

<sup>6</sup> Esta tasa de fecundidad corresponde al número de hijos nacidos vivos en relación al número de mujeres en edad fértil (entre 15 y 49 años de edad), en un año determinado. El número de nacimientos será según el registro de nacimientos corregidos según inscripciones tardías y la población femenina en edad fértil será la estimada por el Fascículo F/CHI. 1 del INE-Celade.

Chile se encuentra en el grupo de países con una TGF de entre 2 a 3 hijos por mujer, junto a Argentina, Uruguay, Cuba y Panamá; en tanto que países como Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua presentan una TGF de entre 6 a 7 hijos por mujer.

A nivel nacional, la tasa de fecundidad presenta una importante disminución (de más del 45%) en las décadas del 60 y 70.

GRÁFICO N° 1 TASA DE FECUNDIDAD TOTAL



El estudio del INE (Instituto Nacional de Estadísticas) sobre la transición de la fecundidad en Chile (1985) indica que el comienzo de la década del 60 marca el término de una etapa de crecimiento de la fecundidad que se había iniciado en los años 50 y que, después de dos décadas (60 y 70) de importante disminución, la fecundidad se estabiliza en los años ochenta.

Lo anterior estaría representado por la tasa de fecundidad, que alcanza a 165 nacidos por mil mujeres en edad fértil en 1962, disminuyendo hasta 83,5 en 1979 y estabilizándose entre 82-87 en la década del 80.

El descenso en la tasa de fecundidad está vinculado al proceso de desarrollo económico y social del país, que se traduce en un aumento de la cobertura y permanencia de las mujeres en el sistema educativo formal y

en la mayor participación de la mujer en el mercado laboral —fruto tanto de su mayor educación como de la necesidad de incrementar el número de perceptores de ingreso al interior de las familias, dadas las altas tasas de desempleo ocurridas durante las últimas dos décadas—.

También influyen en la fecundidad las políticas de regulación de nacimientos aplicadas por el Servicio Nacional de Salud a partir de los años sesenta (hacia fines de la década del 80 la atención de control de la fertilidad por parte del sector público cubría cerca del 25% de las mujeres en edad fértil [Silva, 1990]), como asimismo el acceso a los métodos contraceptivos.

A la vez, el proceso de rápida urbanización y desarrollo de los medios de comunicación de masas, las políticas de salud tendientes a mejorar y aumentar la cobertura materno-infantil y la disminución de la mortalidad infantil aparecen correlacionados con el descenso de la fecundidad.

### III. CONCEPTO DE ILEGITIMIDAD

La legitimidad en Chile es una figura filial de tipo jurídico que entraña una serie de deberes por parte de los padres para con el hijo legítimo, los que derivan de esta filiación y no del vínculo natural entre progenitores y descendientes.

Según el Código Civil chileno, son legítimos los hijos concebidos durante el matrimonio de sus padres, aquellos concebidos durante un matrimonio que posteriormente es declarado nulo y los concebidos fuera del matrimonio y legitimados por el vínculo matrimonial que contraen posteriormente sus padres.

En Chile, la principal forma de legitimidad se da en los nacimientos de hijos dentro del matrimonio, puesto que el porcentaje de matrimonios que legitiman hijos al casarse ha descendido desde un 17% en 1960 a un 5,5% en 1990<sup>7</sup> (esto indica que la probabilidad de ser legitimado después del nacimiento ha disminuido en los últimos 30 años).

Sin embargo, en el Código Civil chileno se hace una diferenciación entre los hijos ilegítimos: dentro de esta categoría están los hijos naturales, por un lado, y los hijos simplemente ilegítimos, por otro.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> INE (Instituto Nacional de Estadísticas), *Anuarios de demografía*.

<sup>8</sup> Hernán Pozo, "Situación Jurídica de la Mujer", *Estudios Sociales* N° 16, Flacso(1991).



### a) Los hijos naturales

Son hijos ilegítimos, los que han obtenido alguno de estos reconocimientos:

- a) *Reconocimiento voluntario* de la madre, el padre o ambos mediante escritura pública, en la inscripción del nacimiento o por testamento.
- b) *Reconocimiento voluntario presunto*. Basta con consignar el nombre del padre, la madre o ambos en la inscripción del nacimiento para reconocer la filiación natural del hijo.
- c) *Reconocimiento voluntario provocado*. Cuando el hijo cita al supuesto padre a la presencia judicial y éste confiesa la paternidad bajo juramento.
- d) *Reconocimiento por sentencia judicial*. Existen tres casos:
  - El hijo solicita el reconocimiento fundado en un instrumento público o privado, emanado del supuesto padre o madre, del cual se desprende una confesión manifiesta de paternidad o maternidad.
  - Después de 10 años, período en el cual el hijo hubiese poseído notoriamente la calidad de hijo de determinada persona.
  - Cuando el hijo obtiene declaración de maternidad fundado en la circunstancia precisa de haberse establecido, con testimonios fidedignos, el hecho del parto y la identidad del hijo. (Estos tres casos presentan las desventajas de ser caros, con procesos extensos y requerimientos de pruebas.)

Las características señaladas indican que en Chile es casi imposible el reconocimiento forzado de paternidad. En el caso de la maternidad el reconocimiento es bastante más simple debido a que los hospitales tienen mecanismos para certificar la maternidad en el momento del nacimiento del hijo.

Los hijos naturales no tienen los mismos derechos que los hijos legítimos. En materia de derecho sucesorio, el hijo natural tiene derecho a la mitad de la porción que le corresponda al hijo legítimo. Por otra parte, el hijo natural no tiene abuelos legales, por lo que no tiene derecho a herencia ni a alimentos de parte de éstos.

### **b) Los hijos ilegítimos**

Los hijos ilegítimos son aquellos nacidos fuera del matrimonio de sus padres que no han sido reconocidos por éstos, sea voluntariamente o por sentencia recaída en un juicio de reconocimiento de paternidad o maternidad.

Se pueden distinguir dos tipos de hijos ilegítimos:

- a) *Los hijos simplemente ilegítimos.* Los que no han obtenido ningún tipo de reconocimiento por parte de alguno de los padres.
- b) *Los hijos simplemente ilegítimos que han obtenido reconocimiento por el progenitor para obtener sólo alimentos.* La ley prevee cinco casos de reconocimiento forzado:
  - Si de un conjunto de testimonios y antecedentes fidedignos resulta establecida de manera "irrefragable" la paternidad o la maternidad del supuesto padre o madre.
  - Si el presunto padre o madre han proveído o contribuido al mantenimiento y educación del hijo en calidad de tal y se prueba de la forma establecida anteriormente.
  - Si está comprobada la filiación del hijo respecto de la madre y se acredita por testimonios y antecedentes fidedignos que ella y el presunto padre han vivido en concubinato notorio y durante él ha podido producirse legalmente la concepción.
  - Si se cita al padre a rendir declaración jurada respecto de la situación filial por dos veces consecutivas y no comparece sin razón justificada.
  - Si el período de la concepción corresponde a la fecha de la violación, estupro o rapto de la madre.

Lo anterior indica el carácter voluntario del reconocimiento de los hijos por parte del padre. En el caso de negar éste el reconocimiento, las pruebas y casos de investigación están taxativamente determinados. Ahora bien, si con estas pruebas se demuestra la paternidad, el padre está obligado únicamente a sufragar los gastos de alimentación. Esto, naturalmente, es del todo insuficiente y deja en condiciones de extrema desigualdad de derechos a los hijos ilegítimos respecto de los legítimos.

Es importante destacar que ante la ausencia de mecanismos expeditos para el reconocimiento forzado de la paternidad, se ha presentado a la Cámara de Diputados un proyecto de ley que contempla el uso de pruebas genéticas para el reconocimiento de la relación filial (este examen tiene un

margen de error de 1 en cien mil millones de casos, lo que otorga gran confiabilidad a sus resultados).

#### IV. EVOLUCIÓN DE LA ILEGITIMIDAD EN CHILE

Es importante destacar que la información respecto de la filiación de los hijos es por completo insuficiente en nuestro país.<sup>9</sup> Por una parte, los únicos registros relativos a la filiación son los de la inscripción del nacimiento, por lo que sólo podemos inferir la evolución de la situación filial de los hijos por un dato indirecto: el número de matrimonios contraídos anualmente que hayan legitimado hijos al momento de celebrarse.

Una segunda carencia importante es que en los *Anuarios de demografía* sólo se diferencia entre legítimo e ilegítimo, puesto que se pregunta sobre la situación civil de la madre al momento de la inscripción del hijo y no se distingue, por tanto, entre hijos naturales e hijos simplemente ilegítimos.<sup>10</sup>

Al estudiar la evolución de la ilegitimidad en Chile durante los últimos 30 años haremos primero un análisis cuantitativo general de los nacimientos ilegítimos en relación a todos los nacimientos; luego la examinaremos conforme a la edad de la madre y, por último, según el orden de nacimiento del hijo.

##### a) Nacimientos<sup>11</sup> ilegítimos en el total de nacimientos

Como indicamos anteriormente, la natalidad y la fecundidad disminuyeron fuertemente en los años 60 y 70. Ello implicó un descenso importante en el número de nacidos vivos en ese mismo lapso (en tanto en 1962 nacían más de 303 mil niños, hacia 1978 se registraron sólo 230 mil nacimientos).

La década del 80 presenta una situación de estabilidad en la tasa de fecundidad con un crecimiento estable en el número de nacidos vivos (poco más de 307 mil en 1990).

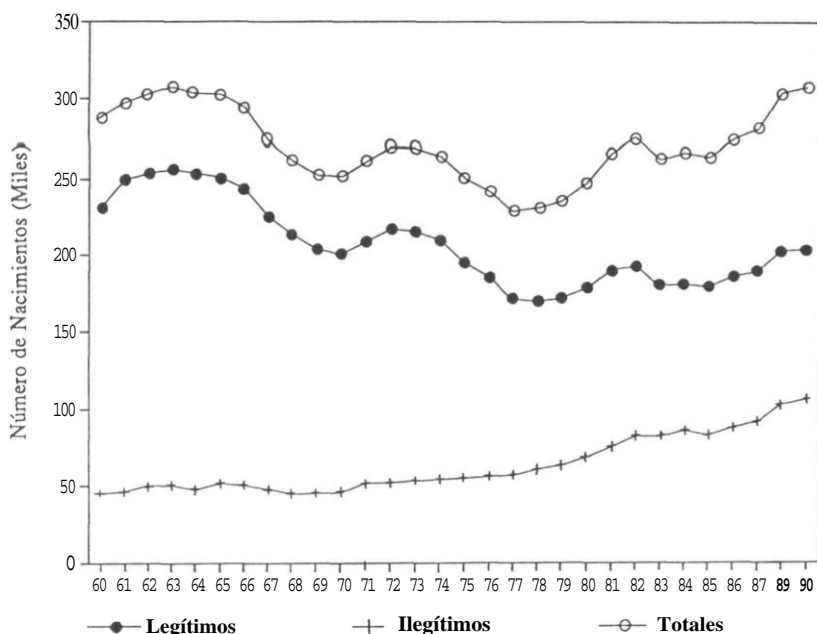
<sup>9</sup> Estos son los informes anuales del INE (Instituto Nacional de Estadísticas), *Anuarios de demografía*.

<sup>10</sup> Juan Pablo Valenzuela señala que de una muestra representativa de niños nacidos en el Gran Santiago entre 1981-1985, que fueron estudiados en relación a su situación filial en 1990, el 66% de los hijos declarados ilegítimos eran naturales reconocidos.

<sup>11</sup> El número de nacimientos está corregido de acuerdo al método de inscripciones tardías.

Sin embargo, la evolución de los nacimientos totales no resulta homogénea al ser analizada de acuerdo a la situación de filiación de los nacimientos. En tanto en la década del 60 decrecían los nacimientos legítimos, los nacimientos ilegítimos permanecían estables, lo cual indicaría un comportamiento diferenciado respecto de la disminución de la fecundidad entre las mujeres solteras y casadas.

GRAFICO Nº 2 NACIMIENTOS SEGÚN LEGITIMIDAD



Por otra parte, la década del 70 se caracteriza por la mantención del descenso en el número de nacidos legítimos, tendencia que sólo se revertirá durante el segundo quinquenio de los 80; a su vez, los nacimientos ilegítimos aumentan con igual intensidad en las décadas de 1970 y 1980<sup>12</sup> (produciéndose un incremento en los nacimientos ilegítimos desde 46 mil en 1970 hasta más de 105 mil en el año 1990).

Lo anterior ha redundado en un incremento del porcentaje de nacimientos ilegítimos del total de nacidos vivos en Chile de un 15,9% en

<sup>12</sup> Durante el quinquenio 1985-1990 aumenta el número de nacidos legítimos a una tasa de 2,5% anual, en tanto los nacimientos ilegítimos lo hacen al 4,8% durante el mismo período.

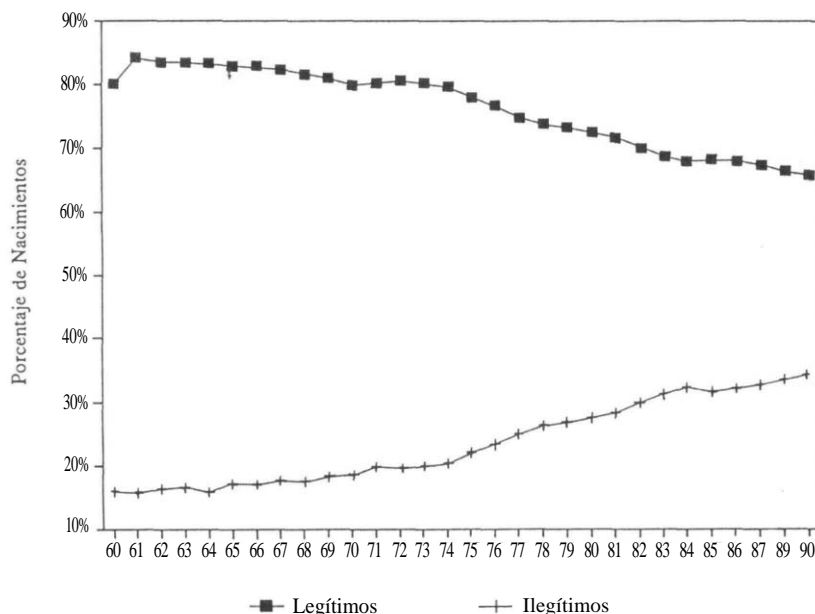
1960 a un 18,5% en 1970, para ascender drásticamente hasta 1990, donde alcanzó a un 34,3% del total de nacidos vivos.

Lo que podemos observar es que la participación de la ilegitimidad en los nacimientos totales aumentó durante todo el período analizado. Sin embargo, el incremento en la década del 60 se debió más bien al descenso más pronunciado de la fecundidad de las madres casadas que de las no casadas, caracterizándose las décadas del 70 y del 80 por una verdadera explosión de la ilegitimidad.

### b) Ilegitimidad por edad de la madre

Esta variable indica la probabilidad que tiene un hijo de poseer filiación ilegítima en determinado tramo de edad de su madre. Los datos obtenidos nos indican que en todos los tramos de edad de la madre la probabilidad de ser ilegítimo se ha duplicado entre 1970-1990, de modo que el aumento de la ilegitimidad no ha sido particular de un determinado grupo etáreo de mujeres, sino que se ha presentado con igual intensidad en todos los tramos de edad de las madres.

GRÁFICO N° 3 NACIMIENTOS SEGÚN LEGITIMIDAD (%)



CUADRO N° 2 PORCENTAJE DE ILEGITIMIDAD POR EDAD DE LA MADRE

Año	Total	Adolesc.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1960	15,9	29,0	16,7	12,2	12,0	12,1	12,1	12,1
1970	18,6	30,8	18,9	14,6	15,2	16,3	16,0	14,4
1975	22,1	36,0	22,5	16,5	17,3	19,9	19,3	16,4
1980	27,6	45,7	29,4	20,0	19,5	21,9	21,9	20,5
1985	31,8	55,4	34,2	23,7	23,5	25,5	27,9	25,2
1990	34,3	61,0	37,2	25,0	26,2	29,7	32,1	31,3

*Fuente:* Cálculos propios a partir de *Anuarios de demografía*, Instituto Nacional de Estadísticas.

La ilegitimidad a nivel agregado nos indica que 1 de cada 3 niños que nacían en Chile hacia 1990 se hallaba en una situación de ilegitimidad, es decir, su madre no se encontraba casada con el progenitor de su hijo al momento de la inscripción de éste.

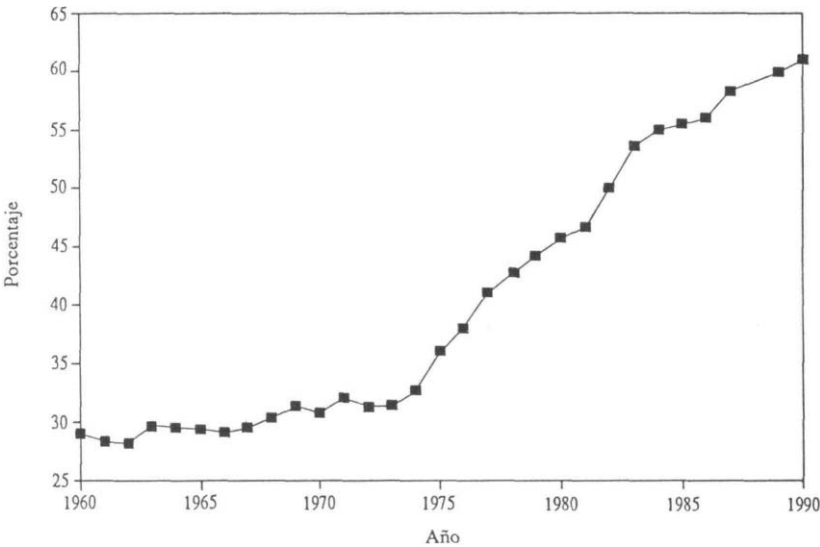
Sin embargo, podemos apreciar que el riesgo de que un hijo tenga filiación ilegítima varía de acuerdo a la edad de la madre: los nacidos de madres adolescentes duplican la probabilidad a nivel general y las mujeres entre los 20 y 24 años superan el promedio. Son las mujeres más jóvenes las que tienen mayores probabilidades de realizar una maternidad de hijos "no deseados", dado que el embarazo adolescente se presenta como una situación no planificada (Buvinic *et al.*, 1991).<sup>13</sup>

Debemos señalar que a pesar que las mujeres mayores de 24 años tienen menos riesgo de presentar nacimientos ilegítimos, esta probabilidad también ha aumentado a través del tiempo, lo que se relacionaría en las décadas del 60 y 70 con el cambio de las tasas de fecundidad de las mujeres casadas y en la década del 80 con el aumento de las mujeres solteras que se convierten en madres.

Los nacimientos ilegítimos ocurren principalmente en las mujeres jóvenes. Desde la década del 60 un 50% o más de los nacimientos ilegítimos han sido de mujeres menores de 25 años. Sin embargo, la maternidad ilegítima de las mujeres jóvenes se vio acrecentada notablemente hasta la década del 80 (donde cerca de dos tercios de la ilegitimidad provenía de estas madres).

<sup>13</sup> Buvinic *et al.*, "La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: Un estudio de casos sobre la transmisión de pobreza en Santiago de Chile", Cepal (agosto de 1991).

GRÁFICO N° 4 ILEGITIMIDAD EN HIJOS DE MADRES ADOLESCENTES (%)



CUADRO N° 3 DISTRIBUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS ILEGÍTIMOS DE ACUERDO A EDAD DE LA MADRE

Año	Adolesc.	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1960	20,6	28,3	20,7	16,6	9,5	3,6	0,7
1970	23,9	31,2	19,9	12,6	8,2	3,7	0,5
1975	27,2	32,3	18,5	11,8	7,2	2,6	0,4
1980	27,6	36,3	18,4	10,2	5,6	1,7	0,2
1985	24,9	34,9	20,7	11,8	5,9	1,7	0,1
1990	24,5	31,7	21,1	13,8	7,0	1,7	0,1

Fuente: Estimaciones propias a partir de *Anuarios de demografía*. Instituto Nacional de Estadísticas.

En los años ochenta, en cambio, la natalidad ilegítima aumentó en mayor medida en las mujeres entre 25 y 39 años de edad (en 1980 el 34,2% de los nacidos ilegítimos provenían de estas mujeres, en tanto que en 1990 lo son el 41,9%).

Podemos concluir, en consecuencia, que la ilegitimidad ha presentado un aumento permanente en su participación en los nacimientos totales a lo largo de todo el período 1960-1990. Pero es a partir de la década del 70 donde se presenta un fuerte incremento, y en 1990 más de un tercio de los nacimientos son ilegítimos.

El aumento de la ilegitimidad ha tenido lugar en todas las cohortes de edad de las madres sin ser representativo de un grupo etáreo específico. Esto indicaría que obedece a un cambio cultural y social que afecta la composición de las familias.

Sin embargo, el incremento no es igual en todos los grupos de edad de las madres, pues la mayor parte de los nacimientos ilegítimos tienen lugar en las mujeres jóvenes (menores de 25 años). Es en este grupo donde crece en mayor medida la ilegitimidad durante las décadas del 60 y 70, en tanto que es en el grupo de mujeres adultas (entre 25-39 años) donde, en la década de los 80, se presenta el mayor crecimiento de la ilegitimidad. Lo anterior indica que en los años ochenta el aumento en la maternidad ilegítima de las mujeres adultas fue superior a la del grupo de mujeres jóvenes.

Finalmente, las mujeres de 40 o más años de edad son las que explican en menor medida la natalidad ilegítima, lo cual se debe a que estas mujeres han reducido enormemente sus tasas de fecundidad durante este período. (Véase Gráfico N° 5.)

### **c) Ilegitimidad por orden de nacimiento del hijo**

Las mujeres chilenas han reducido sus TGF (tasa global de fecundidad) de 5 hijos por mujer en 1960 a 2,7 hijos por mujer en 1990 (en los ochenta se observa una tasa de fecundidad bastante estable), por lo que es importante examinar la evolución de la ilegitimidad según el orden de nacimiento de los hijos. La ilegitimidad por orden de nacimiento nos indica la probabilidad de que un hijo tenga filiación ilegítima en función del orden de natalidad que presente.

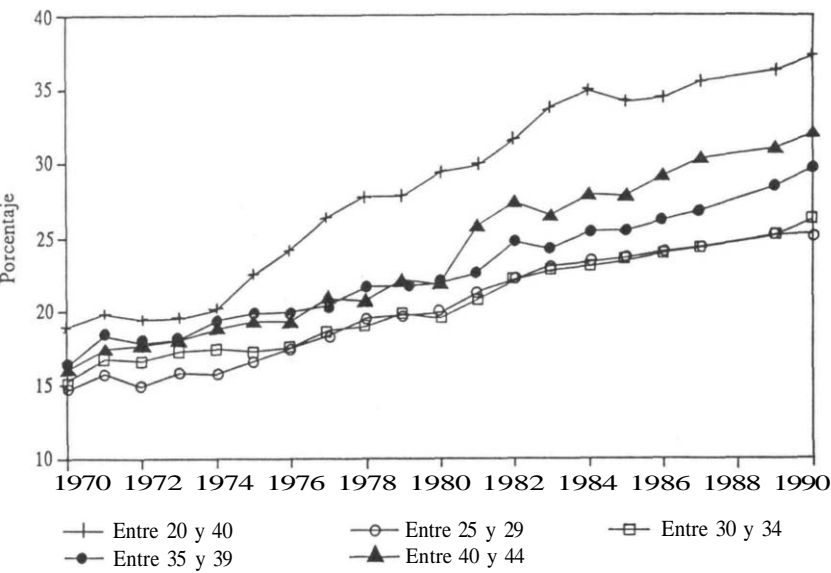
Es importante destacar que el 95% de los nacimientos ilegítimos en 1990 se sitúan entre el 1° y 4° nacimiento, en forma similar a lo que sucede con los nacimientos legítimos.

Según el orden de nacimiento del hijo, la ilegitimidad es más probable cuando se trata de los primeros hijos, lo que indicaría que las mujeres inician la maternidad en condiciones de ausencia de un vínculo legal con los progenitores de sus hijos. Sin embargo, la importante caída del riesgo de ilegitimidad que se registra en el segundo hijo indica que parte de estas mujeres tiende a contraer matrimonio antes de tener un segundo hijo.

Cerca de la mitad de los primeros nacimientos son ilegítimos, esto quiere decir que aproximadamente la mitad de las mujeres inician su



GRÁFICO N° 5 ILEGITIMIDAD SEGÚN EDAD DE LA MADRE (%)



CUADRO N° 4 TASA DE ILEGITIMIDAD DE ACUERDO A ORDEN DE NACIMIENTO

Orden	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990
Hijo 1	32,7	32,9	29,5	33,5	39,1	42,4	44,6
Hijo 2	16,6	17,5	17,0	18,4	22,0	25,0	27,0
Hijo 3	11,4	13,4	13,8	15,1	17,3	21,6	24,3
Hijo 4	9,5	11,4	12,8	14,8	17,6	24,6	27,4
Hijo 5	8,4	10,0	12,4	14,5	19,0	26,0	31,9
Hijo 6	7,0	9,3	11,7	13,8	18,9	27,1	34,1
Hijo 7	6,4	7,9	11,0	14,0	17,8	28,6	33,5
Hijo 8	5,4	8,2	10,2	12,4	16,8	26,6	34,8
Hijo 9 o más	5,6	6,1	8,0	10,8	14,0	22,3	30,0

Fuente: Cálculos propios a partir de *Anuarios de demografía*, Instituto Nacional de Estadísticas.

maternidad estando solteras. Este hecho revela la enorme cantidad de familias que presentan un alto grado de inestabilidad en su conformación.

Del total de nacimientos ilegítimos en 1990 cerca del 53% son primeros hijos. La suma de los primeros y segundos hijos nacidos en esa situación comprende al 77% de los nacimientos ilegítimos.

Empero, no sabemos la situación posterior de estos hijos y sus familias, pues muchas de estas mujeres pueden estar conviviendo con los progenitores de sus hijos en el momento de dar a luz y los padres pueden entonces asumir la responsabilidad de formar una familia, ya sea a través de la convivencia estable con su pareja e hijo o contrayendo matrimonio con la madre de su hijo después que éste ha sido inscrito.

La probabilidad de que los nacimientos posteriores sean ilegítimos es menor que la del primer nacimiento. Sin embargo, la probabilidad de que los siguientes nacimientos sean ilegítimos ha aumentado con el tiempo hasta llegar a duplicarse en casi todos los casos entre 1970 y 1990.

La importante disminución en la probabilidad de ilegitimidad en el segundo nacimiento indicaría, a la vez, que parte de estas mujeres se casarán legalmente antes de tener su segundo hijo. No obstante, será sólo un 40% de estas madres solteras al nacimiento de su primer hijo las que se casen<sup>14</sup> antes de finalizar su segunda maternidad.

A pesar de que para cualquier orden de nacimiento ha aumentado el riesgo de una filiación ilegítima, cabe señalar que la tasa de incremento ha sido bastante superior para los hijos posteriores al tercer nacimiento. Esto se refleja en que sólo en la última década este grupo de nacimientos duplicó su probabilidad de ilegitimidad.<sup>15</sup>

Esta situación está sujeta a dos hipótesis causales: la primera se relaciona con el hecho que la disminución en las tasas de fecundidad de las mujeres mayores solteras ha sido menor que entre las mujeres mayores casadas; y la segunda con el hecho que la fecundidad de las mujeres solteras ha aumentado en los años ochenta debido a la continuación del proceso reproductivo fuera del matrimonio, originado a su vez por el aumento en la separación o nulidad del primer matrimonio legal.

## V. ILEGITIMIDAD Y CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS

Un tema de interés para este trabajo es analizar la relación entre ilegitimidad y situación socioeconómica. Para esto se puede emplear la información sobre los progenitores que debe ser proporcionada al Registro

<sup>14</sup> Este dato corresponde a 1990. A comienzos de la década de los 60 este porcentaje alcanzaba al 50% y probablemente cerca del 75% de las mujeres que tenían su primer hijo solteras se casaban durante el transcurso de su vida fértil.

<sup>15</sup> Es interesante hacer notar que es sólo durante el transcurso de la década del 80 que el riesgo de ilegitimidad es mayor desde el cuarto nacimiento que el del segundo y tercero.

Civil cuando se inscribe a un niño. Desgraciadamente, esa información es bastante escasa y se refiere al estado civil de los progenitores, edad del padre y la madre, nivel de escolaridad, comuna de inscripción y situación ocupacional.

Hay una amplia gama de trabajos que estudian la relación entre nacimientos ilegítimos y características socioeconómicas. La mayoría de éstos, sin embargo, recogen los antecedentes de países desarrollados. El trabajo de Wilson (1987) procura describir la asociación entre embarazos adolescentes y residencia en sectores urbanos deprimidos en las grandes ciudades norteamericanas (*ghettos*). Por su parte, Murray (1990) plantea que hay una correlación positiva entre ilegitimidad y situación de dependencia de las madres respecto de los subsidios en dinero que proporciona el Estado. Finalmente, Novak *et al.* (1987) han demostrado estadísticamente que en Estados Unidos la mayoría de las familias constituidas por marido y esposa (sobre el 93%) no son pobres. Asimismo, han mostrado que las familias formadas por una pareja tienen más probabilidades de superar la pobreza, pues cuentan con mayores recursos tanto para producir ingresos como para compartir gastos; por el contrario, los niños provenientes de familias con cónyuge ausente enfrentan un mayor riesgo financiero y conductual. Esto último es especialmente agudo en el caso de los niños nacidos fuera del matrimonio.

En Chile, las investigaciones se han centrado en estudiar los efectos de la maternidad adolescente en la transmisión de la pobreza a las generaciones siguientes. Buvinic *et al.* (1991) concluyen que la suerte de las madres adolescentes está marcada por el grado de pobreza de las mismas, los años de escolaridad que alcanzan y el abandono del progenitor. Por tanto, la situación socioeconómica de éstas es más importante que el eventual apoyo que pueda recibir de la familia extensa.

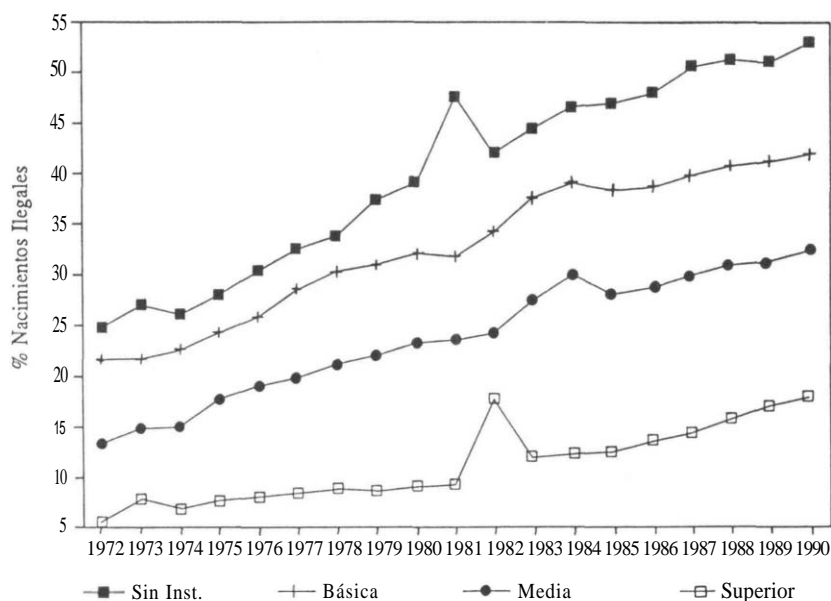
### **a) Ilegitimidad según niveles de escolaridad**

Tal como se ha mostrado previamente, la tasa de nacimientos de niños ilegítimos respecto del total de nacidos ha crecido de manera sistemática desde los años 60, llegando a duplicarse entre ese año y 1990, en el cual los nacimientos ilegítimos representan un 34 por ciento del total.

En el Gráfico N° 6 se puede observar la evolución de los nacimientos ilegítimos según el nivel de escolaridad de la madre. Como puede apreciarse, durante el período en estudio la ilegitimidad aumentó de manera generalizada en todos los niveles de escolaridad de la madre. Al anali-

zar esta tendencia más detenidamente puede constatarse que el crecimiento de los nacimientos ilegítimos no es parejo en todos los niveles de escolaridad; de este modo, en los niveles inferiores de escolaridad (sin instrucción y educación básica) el porcentaje de ilegitimidad se ha duplicado durante el período, en tanto que en los niveles de escolaridad más altos (educación media y superior) los porcentajes de ilegitimidad se han más que duplicado; incluso en el caso de las madres con educación superior éste se ha triplicado durante el período bajo análisis.

**GRÁFICO N° 6 ILEGITIMIDAD SEGÚN ESCOLARIDAD DE LA MADRE (%)**



Para revisar las tasas de crecimiento anual de los nacimientos ilegítimos se han definido tres subperíodos, tal como aparecen en el Cuadro N° 5. En el primer subperíodo (1972-1981) puede observarse que el mayor nivel de crecimiento de la ilegitimidad ocurre en las madres sin instrucción educacional. En este caso los nacimientos ilegítimos pasan de un 25% a más de un 47% de los nacimientos totales para madres con este nivel de instrucción.

A pesar de que las madres con educación básica muestran la tasa de crecimiento de la ilegitimidad más baja, este grupo es el que tiene mayor incidencia en el total absoluto de nacidos ilegítimos, ya que más del 55% de éstos son hijos de madres pertenecientes a este grupo. En relación a las

madres con niveles más altos de escolaridad (media y superior), el Cuadro muestra que el crecimiento de la ilegitimidad en estos grupos es bastante elevado, aunque inferior al grupo de las madres sin instrucción.

En el segundo subperíodo (1981-1985) se aprecia un importante cambio de tendencia en la ilegitimidad de los nacimientos según los distintos niveles de escolaridad. En el caso de las madres sin instrucción, la proporción de nacimientos ilegítimos no aumenta durante el período, aunque se mantiene en términos absolutos como uno de los porcentajes más altos de los cuatro grupos educacionales. Por otra parte, los nacimientos ilegítimos del grupo de madres con niveles básicos y medios de escolaridad continúan creciendo a tasas similares en relación al período anterior. Sin embargo, el grupo que muestra una mayor tasa de crecimiento anual de la ilegitimidad es el de las madres con educación superior, aunque éstas sólo aportan menos de un 4% del total de los nacimientos ilegítimos.

CUADRO N° 5 ILEGITIMIDAD SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LA MADRE.  
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

Subperíodo	Tasa			
	1972-81	1981-85	1985-90	1972-90
Sin instrucción	7,42	-0,35	2,48	4,27
Básica	4,33	4,78	1,80	3,72
Media	6,51	4,37	2,92	5,03
Superior	5,48	8,24	7,61	6,68

*Fuente:* Instituto Nacional de Estadísticas, tabulación especial de nacidos vivos según escolaridad de la madre.

En el tercer subperíodo (1985-1990) se observa una disminución en las tasas de crecimiento para cada uno de los niveles de escolaridad, salvo en el grupo de las madres sin instrucción. Lo anterior no significa que la ilegitimidad haya sufrido un descenso sino que solamente crece a una tasa inferior a la de los períodos previos, conservándose aún la tendencia de seguir aumentando la participación de los nacimientos ilegítimos, en especial en el caso de las mujeres con educación superior.

En resumen, se puede afirmar que los nacimientos ilegítimos han experimentado en el período analizado un importante crecimiento en todos los niveles de escolaridad de las madres. Sin embargo, esta tendencia es particularmente importante en las madres de mayores niveles de instruc-

ción. A pesar de lo anterior y tomando en consideración la distribución absoluta de mujeres según niveles de escolaridad, los grupos más relevantes son las madres con escolaridad básica y media, de las cuales provenían en 1990 un 43% y un 48% de los nacidos ilegítimos. Si se comparan estas cifras con el total de nacimientos por escolaridad de la madre, puede apreciarse que las madres con escolaridad básica contribuyen con un 35% de los nacimientos totales, en tanto que las de educación media lo hacen en un 51%. De lo anterior se desprende que el grupo de madres con educación básica tiene una mayor participación relativa en los nacimientos ilegítimos respecto del total de ellos.

En el Gráfico N° 7 se puede observar las tendencias en los nacimientos ilegítimos según los niveles de escolaridad del padre.<sup>16</sup> Como es sabido, la evidencia empírica del caso chileno ha demostrado que existe una alta correlación entre los niveles educacionales de ambos cónyuges. El Gráfico muestra también en este caso tendencias bastante similares de ilegitimidad entre los niveles de escolaridad del padre con los descritos anteriormente para la madre.

La evolución de las tasas de crecimiento anual de la ilegitimidad que aparecen en el Cuadro N° 6 muestran que ésta ha crecido de manera más significativa en los padres con educación superior. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, la mayor participación absoluta en los nacimientos ilegítimos la tienen los padres de niveles de escolaridad básica y media con un 42,6 y un 47,9% de los nacimientos totales, respectivamente.

Para interpretar de una manera más amplia las causas de la evolución de la ilegitimidad según niveles de escolaridad, es conveniente revisar algunas cifras sobre la cobertura educacional y niveles de escolaridad en los últimos años. Estas cifras aparecen en los cuadros N°s 7 y 8.

Tal como se puede apreciar en el Cuadro N° 7, la cobertura del sistema educacional ha experimentado un sistemático crecimiento desde 1970, lo que es especialmente claro en el caso de la educación media, la cual prácticamente ha duplicado su cobertura entre 1970 y 1990. La expansión de la cobertura educacional se debe a múltiples causas, entre las que se puede mencionar la expansión previa de la educación básica que repercute en una demanda natural por continuar en el sistema educacional

<sup>16</sup> La información sobre niveles de escolaridad del padre puede estar sujeta a sesgos mayores debido a que el informante es preferencialmente la madre.

GRÁFICO N° 7 ILEGITIMIDAD SEGÚN ESCOLARIDAD DEL PADRE (%)

CUADRO N° 6 ILEGITIMIDAD SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN DEL PADRE.  
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

Subperíodo	Tasa			
	1972-81	1981-85	1985-90	1972-90
Sin instrucción	9,03	-2,46	3,82	4,71
Básica	0,47	2,05	2,50	1,90
Media	3,72	2,15	3,33	3,07
Superior	2,74	6,45	7,62	4,47

*Fuente:* Instituto Nacional de Estadísticas, tabulación especial de nacidos vivos según escolaridad del padre.

a través de la educación media. También influye el proceso de municipalización de la educación que permite a municipios pobres y rurales establecer sus propios establecimientos de educación media. Como es obvio, el efecto de esta mayor cobertura del sistema educacional, particularmente en la educación media, se ve reflejado en un mayor nivel de escolaridad promedio de la población.

CUADRO N° 7 COBERTURA EDUCACIONAL

Año	Cobertura educacional	
	Básica	Media
1970	93,30	49,73
1982	95,27	65,01
1983	95,18	70,71
1984	96,72	73,28
1985	97,80	76,19
1986	96,24	77,32
1987	96,29	79,33
1988	95,50	81,77
1989	94,59	81,57
1990	91,34	80,01

*Fuente: Compendio de información estadística, Ministerio de Educación, 1990.*

Tal como se desprende del análisis anterior, el Cuadro N° 8 muestra que la escolaridad promedio prácticamente se ha duplicado en las últimas dos décadas, llegando a 8,58 años de estudios aprobados, lo que implica que el promedio de la población tiene algo más que la educación básica completa. En particular destaca la mayor escolaridad de la mujer, que es equivalente a casi un año de estudios más que los hombres.

CUADRO N° 8 NIVELES DE ESCOLARIDAD DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
1970	4,33		
1976	7,50		
1980	7,60		
1982	7,76	7,58	8,48*
1983	8,05	7,77	8,67
1984	8,21	7,92	8,86
1985	8,30	7,99	9,04
1986	8,18	7,87	8,90
1987	8,21	7,89	8,95
1988	8,25	8,02	9,07
1989	8,46	8,14	9,18
1990	8,58	8,33	9,14

\*Cifra corregida por error de edición.

*Fuente: Compendio de información estadística. Ministerio de Educación.*



¿Qué relación tienen estas cifras educacionales con la evolución de los nacimientos ilegítimos en las últimas décadas? A nivel agregado el aumento de la ilegitimidad no puede atribuirse necesariamente a los bajos niveles de escolaridad de la población, ya que a pesar de haberse duplicado estos niveles en las últimas dos décadas, la ilegitimidad también lo ha hecho en una proporción similar. Por tanto, a juzgar por la información que contiene la serie utilizada en esta sección, no cabría esperar en el futuro una disminución de la ilegitimidad producto de una mayor escolaridad de la población. Lo que sí podría influir es la calidad y tipo de educación más que el nivel de escolaridad. Es evidente que una educación en la que se subrayen los roles de los padres y sus concomitantes responsabilidades debería, de alguna manera, incidir en esta situación.

Otro elemento interesante de considerar surge de la comparación de los datos de esta sección con los que analizan la ilegitimidad por tramos de edad de la madre. La información citada muestra que si bien el tramo de edad en el cual la ilegitimidad tiene mayor incidencia proporcional es el de las madres adolescentes (15 a 19 años), el mayor impacto absoluto se produce en las mujeres entre 20 y 29 años, las que reúnen a más del 50% de los nacimientos ilegítimos. Por tanto, podría plantearse que la mayor parte de la ilegitimidad ocurre hoy fuera del sistema educacional, lo que hace suponer que la mayoría de las madres se embarazan estando fuera del sistema educacional formal.

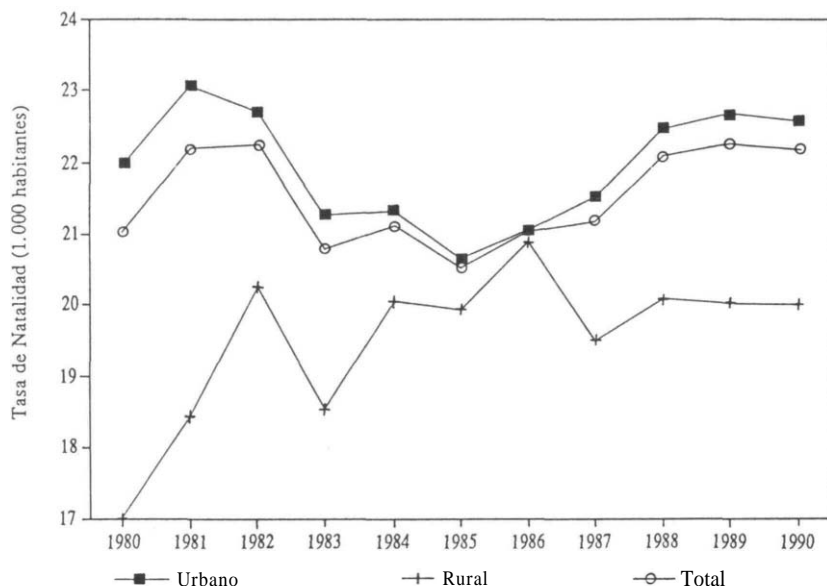
### **b) Ilegitimidad y su distribución geográfica**

En esta sección interesa revisar qué tipo de tendencias existen en la distribución geográfica de la ilegitimidad. En particular, importa considerar si se dan algunas formas de concentración geográfica de la ilegitimidad.

Para comenzar este análisis, en el Gráfico N° 8 se pueden observar las tendencias de la natalidad por localización urbano-rural de la población. El Gráfico muestra una disociación importante en las tendencias de la natalidad entre la población urbana y la rural en el período 1980-1985. En efecto, en tanto la población rural tiene una elevada tasa de crecimiento anual de la natalidad equivalente a 3,2%, la natalidad urbana decrece a -1,3% anual. En el caso del segundo subperíodo (1986-1990) puede apreciarse que la natalidad rural se estanca sin mostrar prácticamente crecimiento durante el período, en tanto que la natalidad urbana revierte su tendencia para lograr una tasa de crecimiento cercana al 1,8%. Dado que la población urbana constituye casi el 85% de la población total del país,

el mayor crecimiento de este sector tiene una incidencia determinante en la tasa de natalidad nacional, que alcanza a 22,2% en 1990.

GRÁFICO N° 8 NATALIDAD TOTAL URBANO-RURAL

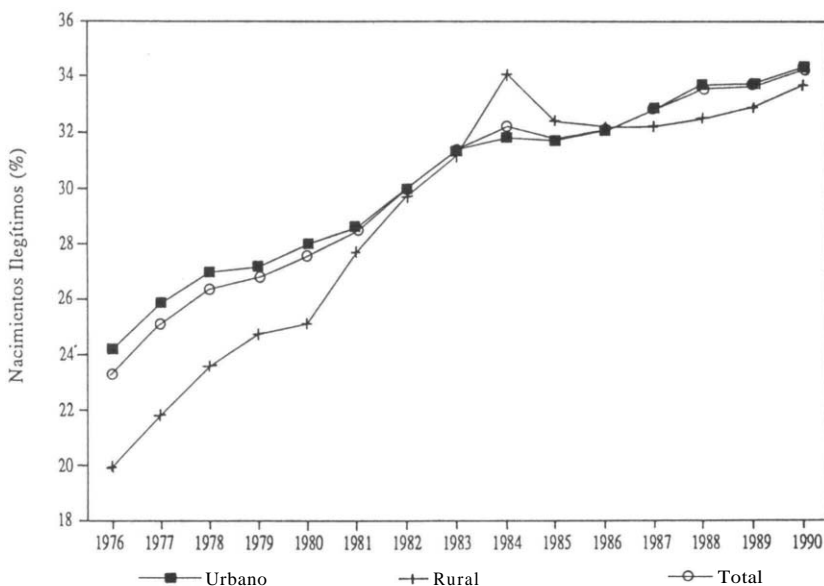


La evolución de la ilegitimidad según área geográfica puede apreciarse en el Gráfico N° 9. Tal como se había anticipado en secciones previas, se observa una propensión general al aumento de la ilegitimidad durante todo el período bajo análisis. Sin embargo, las tendencias por agrupaciones urbanas y rurales difieren en los diversos períodos que se pueden definir.

En los períodos 1976-1980 y 1980-1985 (véase Cuadro N° 9), el sector rural muestra un crecimiento de la ilegitimidad que es cercano al doble del experimentado por el sector urbano. Empero, tal como se puede apreciar en el Gráfico N° 9, en el año 1983 los niveles de ilegitimidad urbana y rural están prácticamente igualados, mostrando porcentajes de ilegitimidad en los nacimientos cercanos a 31%. En el último período bajo análisis la tendencia se revierte, pasando el sector urbano a tener una tasa de crecimiento de la ilegitimidad equivalente al doble de la rural. Este comportamiento está relacionado con las variaciones en las tasas de natalidad observadas en el último período. Por una parte, en el penúltimo quinquenio (1980-1985) se obtuvo un crecimiento negativo de la tasa de

natalidad urbana, lo que repercutía en un menor crecimiento de la ilegitimidad urbana. En el caso de la natalidad rural, la tendencia es la opuesta: un crecimiento superior al 3% anual en la natalidad va aparejado de un crecimiento de la ilegitimidad sobre el 5% anual. En el último quinquenio en estudio las tendencias observadas son las opuestas: un mayor crecimiento de la natalidad urbana con el consecuente mayor aumento de la ilegitimidad. Para el sector rural hay una caída en la natalidad y una caída en la ilegitimidad.

GRÁFICO N° 9 ILEGITIMIDAD URBANO-RURAL (%)



Otro aspecto interesante de esta comparación puede obtenerse al contrastar los niveles de ilegitimidad del Gran Santiago con los del país en general. En grandes líneas, en los últimos años se observan niveles de ilegitimidad en el país ligeramente mayores que en el Gran Santiago (diferencia promedio de dos puntos porcentuales). Este resultado puede ser consecuencia de un crecimiento más importante de la ilegitimidad en centros urbanos intermedios y grandes (pero distintos de Santiago). Este planteamiento surge al constatar además que el nivel de ilegitimidad ha aumentado en este período.

CUADRO N° 9 ILEGITIMIDAD SEGÚN DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL  
TASA DE CRECIMIENTO ANUAL

Subperíodo	Tasa		Total
	Urbano	Rural	
1976-80	3,74	5,97	4,29
1980-85	2,50	5,20	2,90
1985-90	1,64	0,81	1,51
1976-90	2,54	3,82	2,61

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas, tabulación especial.

CUADRO N° 10 ILEGITIMIDAD. GRAN SANTIAGO Y CHILE

		Gran Santiago	Chile
1985	Total	29,3	31,3
	Adolesc.	52,0	55,0
1986	Total	30,0	32,1
	Adolesc.	54,5	55,5
1987	Total	30,8	32,8
	Adolesc.	57,2	57,8
1988	Total	31,6	33,5
	Adolesc.	59,4	
1989	Total	31,9	33,7
	Adolesc.	60,0	59,4
1990	Total	32,9	34,3
	Adolesc.	61,2	60,6

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas.

Para finalizar esta sección conviene tener presente que el sector rural en nuestro país ha sido tradicionalmente identificado como el segmento menos dinámico y más atrasado culturalmente. En esta apreciación han influido una variedad de índices socioeconómicos que muestran en los sectores rurales niveles más bajos de alfabetismo y peores condiciones de salud. Sin embargo, el análisis señala que la ilegitimidad no se vería afectada en forma más intensa por esta condición rural. Esto se observa con claridad en el último quinquenio, en el cual la ilegitimidad rural no sólo es más baja que la urbana, sino que además ha crecido menos.

Por tanto, debemos concluir esta sección señalando que la localización geográfica, medida por el ruralismo, no afecta de manera determinante a la ilegitimidad.

### c) Ilegitimidad en las comunas del Gran Santiago

Con el objeto de poder tener una mejor aproximación a la relación entre ilegitimidad y niveles socioeconómicos se obtuvo una tabulación especial del INE que entrega información de los nacimientos ilegítimos en las comunas del Gran Santiago.

Para llevar a cabo este análisis se optó por agrupar las comunas en cinco subconjuntos de acuerdo a los niveles de pobreza de cada una de ellas. Para estos efectos se utilizó la línea de pobreza definida por la Cepal (1991) para el año 1990. De esta manera, se estimaron los niveles de pobreza para cada una de las comunas del Gran Santiago utilizando la información base proporcionada por la encuesta CASEN 90. A pesar de que la información proporcionada por el INE permitió conformar una pequeña serie de ilegitimidad comunal entre los años 1985 y 1990, la categorización por grupos de comunas se hizo considerando sólo la información del año 1990, dada la dificultad de estimar los niveles de pobreza comunal para otros años.

Como una primera aproximación a la verificación de la relación entre ilegitimidad y pobreza en las comunas del Gran Santiago se calculó la correlación por rango (correlación de Spearman) entre estas dos variables para el año 1990. El resultado obtenido fue de 0,76, lo que refleja una alta asociación positiva entre ambas variables. Es decir, hay una gran probabilidad de encontrar altos niveles de nacimientos ilegítimos en comunas de mayores niveles de pobreza.

Esta afirmación se puede constatar también al revisar el Cuadro Nº 11. Para cada año los niveles de ilegitimidad son siempre superiores para las comunas del grupo 1.

En relación a la evolución de la ilegitimidad en estos grupos de comunas debe tenerse presente en primer lugar que hay una tendencia generalizada a aumentar en todas ellas. Sin embargo, la evolución es diferente para el total de los nacimientos ilegítimos en relación a los nacimientos ilegítimos de madres adolescentes. En el primer caso se observa que la ilegitimidad total crece de una manera más pronunciada en las comunas de los grupos 1 y 2, las que tienen mayores niveles de pobreza. En el caso de la ilegitimidad adolescente, ésta crece de manera más significativa en las comunas del grupo 5, es decir, en aquellas con menor presencia de pobres.

A pesar de que la ilegitimidad adolescente en el total de ilegitimidad no fue más del 14% del total de nacidos en esas condiciones en 1990, llama la atención el importante crecimiento que ésta ha tenido en las

CUADRO N° 11 ILEGITIMIDAD SEGÚN GRUPOS DE COMUNAS

% Nacimiento		Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Grupo 5	Total ilegítimo
1985	Total	34,9	29,0	31,1	29,9	20,0	31,1
	adolesc.	54,1	52,2	50,8	51,1	50,5	52,1
1986	Total	35,6	30,1	31,4	30,4	19,4	30,8
	adolesc.	58,0	55,0	51,7	53,3	52,7	54,6
1987	Total	37,1	30,3	32,4	31,2	19,4	30,8
	adolesc.	59,9	56,3	56,8	56,1	54,0	57,3
1988	Total	38,0	32,3	33,0	31,0	20,5	32,4
	adolesc.	62,9	58,3	58,3	58,4	54,8	59,5
1989	Total	38,0	32,1	32,8	31,8	20,7	32,7
	adolesc.	61,8	58,4	58,0	61,2	58,8	60,0
1990	Total	38,7	33,6	34,5	31,9	21,4	33,6
	adolesc.	62,6	60,2	61,1	60,1	63,3	61,1

*Fuente:* Tabulación especial por comunas del Gran Santiago, Instituto Nacional de Estadísticas.

GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5
La Pintaría	San Miguel	Conchalí	Pte. Alto	Ñuñoa
Cerro Navia	San Joaquín	Huechuraba	Recoleta	La Reina
Peñalolén	San Ramón	Est. Central	San Bernardo	Providencia
Pudahuel	Lo Espejo	El Bosque	Santiago	Vitacura
La Granja	La Cisterna	Independenc.	Cerrillos	Lo Bamechea
Renca	La Florida	Qta. Normal	Maipú	Las Condes
Quilicura	Lo Prado	Pedro Aguirre Cerda	Macul	

comunas de más altos ingresos. Debe tenerse presente, sin embargo, que las comunas del grupo 5 son las de menores porcentajes de nacimientos legítimos, en términos absolutos.

En el caso de la comunas pobres, se obtuvo una alta incidencia de los nacimientos ilegítimos, por ejemplo La Pintana con 43% y Huechuraba con 42%.

VI. FACTORES ASOCIADOS AL AUMENTO DE LA ILEGITIMIDAD

a) **Nupcialidad**

En Chile, tal como en el resto de América Latina, "es muy poco lo que puede decirse respecto de la nupcialidad, falencia notable de la demografía, porque siendo este instrumento el que da origen a la familia, unidad sociológica natural donde se gestan la mayor parte de los fenómenos demográficos, apenas si es estudiada" (Celade, 1985).

La filiación de legitimidad está determinada por la condición civil de los padres al momento del nacimiento del hijo. La condición de un vínculo matrimonial entre los progenitores asegura la filiación legítima del hijo; la ausencia de ella determina, en la mayor parte de los casos, la ilegitimidad. Es por ello que los cambios en la nupcialidad en Chile, y especialmente en la nupcialidad de las mujeres en edad fértil, condicionarán la evolución que presente la ilegitimidad.

Por su parte, la tasa bruta de nupcialidad (número de matrimonios por mil habitantes) se ha relacionado directamente con las variaciones del ciclo económico. No obstante, el promedio a nivel nacional ha sido estable (7,5 matrimonios por mil habitantes).

CUADRO N° 12      TASA BRUTA DE NUPCIALIDAD

Período	Tasa inicio	Tasa final	Tasa promedio
1962-69	6,9	7,3	7,3
1970-73	7,5	8,3	8,3
1974-77	7,8	7,0	7,3
1978-81	7,2	8,0	7,6
1982-89	7,0	8,0	7,5
1990	7,5		7,5

*Fuente: Anuarios demografía. Instituto Nacional de Estadísticas.*

Dado que el número de matrimonios contraídos por personas previamente anuladas(os) o viudas(os) es mínimo dentro del total, los chilenos, al parecer, tienden a casarse en igual medida que hace 20 años, por lo que el matrimonio sigue siendo una opción mayoritaria para la formación de familias.

Sin embargo, al considerar la tasa bruta de nupcialidad de las mujeres menores de 30 años (el 85% de los matrimonios se contraen en

esta edad de las mujeres) apreciamos que ésta descendió fuertemente entre 1975 y 1990. Lo anterior indica que la tasa bruta de nupcialidad (considerando a toda la población) entrega una tendencia errada y que las mujeres en edad fértil tienden a permanecer solteras en mayor medida que lo que lo hacían hace 20 años.

**CUADRO N° 13 PROMEDIO DE LA TASA DE NUPCIALIDAD DE LAS MUJERES MENORES DE 30 AÑOS\***

Período	Promedio
1960-65	59,0
1966-70	57,9
1971-75	61,0
1976-80	50,3
1981-85	50,0
1986-90	54,6

\* Total de matrimonios por mil mujeres entre 15-29 años de edad.

*Fuente:* Datos propios a partir de *Anuarios de demografía*. Instituto Nacional de Estadísticas. Población estimada por FASC./CHIL

La nupcialidad ha descendido en la última década, lo que se explica por un aumento de la maternidad ilegítima que no termina, en gran parte de las situaciones, en la formación de un vínculo familiar estable y/o legalizado.<sup>17</sup> Otra variable que explica el descenso de la nupcialidad es el aumento de la permanencia en el sistema educacional formal.

La mayor parte de la disminución de la nupcialidad se asocia al aumento de la maternidad ilegítima no concluida en un matrimonio, y esta situación se concentra en los jóvenes. Al analizar los resultados sobre el estado civil de los jóvenes en las fuentes con menos error muestral (censos poblacionales de 1970 y 1982; encuesta CASEN 1990), nos encontramos con importantes cambios en el comportamiento civil de este grupo etáreo.

La situación civil de los jóvenes indica que entre los adolescentes la condición principal es la de soltero, y que incluso ha sido creciente entre 1982-1990. Son los jóvenes casados los que han disminuido.

<sup>17</sup> La situación de aumento en el número de matrimonios a una mayor edad de las mujeres sólo explica una pequeña parte de la variación de la nupcialidad durante el período analizado.



CUADRO N° 14 ESTADO CIVIL DE LOS JÓVENES  
(EN PORCENTAJE)

Año	Edad	Soltero	Casado	Convive	Viudo	Separado
1970	15-19	93,9	5,2	0,6	0,1	0,2
	20-24	64,5	32,7	1,9	0,2	0,7
1982	15-19	94,3	4,8	0,8	0,1	0,1
	20-24	66,1	30,0	2,9	0,1	0,9
1990	15-19	96,2	2,7	1,0	-	0,1
	20-24	65,9	27,8	4,9	0,1	1,3

**Fuente:** Censo Poblacional de 1970-1982. Encuesta Caracterización Socioeconómica (CASEN) 1990.

En los jóvenes entre 20-24 años ha habido un pequeño aumento en la condición de soltero. Sin embargo, se ha producido un importante descenso en el porcentaje de jóvenes casados y un aumento en los que se encuentran conviviendo.

En general, los jóvenes han establecido relaciones de pareja en menor medida en 1990 que en los años setenta; estas relaciones son, además, cada vez más inestables, lo cual se observa en el aumento de las situaciones de convivencia y de separaciones y en la disminución de jóvenes casados.

Las preguntas que deben ser contestadas es si las mujeres que enfrentan una maternidad ilegítima, y que no revierten después esta condición a través del matrimonio, están o no conviviendo con el progenitor, y si ambos conforman una familia estable sin vínculo matrimonial formal.

De responderse afirmativamente, estaríamos frente a una expresión sociológica diferente en lo que concierne a la formación y condición de familia, en la que la familia se inicia con una maternidad ilegítima y se constituye a través de una relación de hecho entre los progenitores y sus descendientes.

De no cumplirse esta relación de hecho entre los progenitores, entonces el aumento de mujeres que presentan una maternidad ilegítima y que no experimentan un matrimonio posterior sería consecuencia de la evasión del progenitor en la formación y mantención de una familia (Kaztman, 1992).

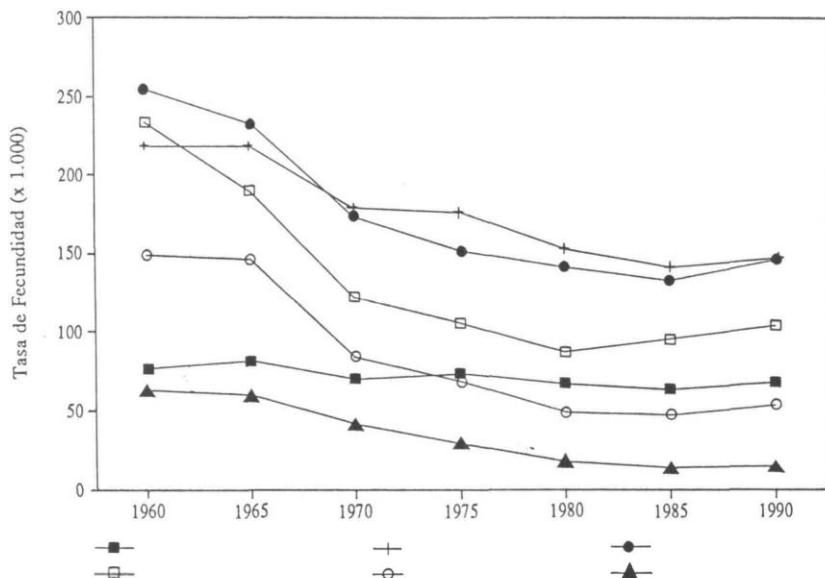
### b) La fecundidad por grupos étnicos

La tasa de fecundidad no es un factor que explica cambios en la ilegitimidad, sino que las variables que afectan directamente esta condición son los cambios en el estado civil de las mujeres y la natalidad que ellas presenten (siendo la tasa de fecundidad una *proxy* de esta última).

Como indicamos en la parte inicial de este trabajo, Chile ha vivido un proceso de "transición en la fecundidad" durante las últimas tres décadas, lo que se puede apreciar en la caída del 50% de la TF (tasa de fecundidad) entre 1960-1985 que muestra el Cuadro N° 15. Sin embargo, esta situación contrasta con el aumento de la TF que se observa en el quinquenio 1985-1990. Ahora bien, este incremento podría ser explicado sólo en parte por las mejores condiciones socioeconómicas del país después de una profunda etapa recesiva (1982-1983), pues la TF de 1990 supera la del período prerrecesivo.

En suma, de lo anterior se desprende que el aumento porcentual de la ilegitimidad se ha presentado, en general, tanto en etapas de disminución de la fecundidad como de aumento de ella.

GRÁFICO N° 10 TASA DE FECUNDIDAD POR EDAD DE LA MUJER



Sin embargo, no podemos concluir que no existe una relación entre ambas variables: el hecho que se reduzca la TF implica que las mujeres

tienen, en promedio, menos hijos durante su edad fértil, pero al considerar el aumento de la ilegitimidad nos indica que a pesar de tener menos hijos, éstos son, en mayor medida, nacidos fuera del matrimonio.

Al analizar la tasa bruta de nupcialidad comprobamos que ésta se comporta relativamente estable en la década del 60, con un importante aumento en los primeros años de la década del 70. Ello indicaría que el aumento de la ilegitimidad en este período se explica no por un aumento del número de madres solteras, sino en gran medida por un descenso bastante mayor en las TF de las mujeres casadas que de las mujeres solteras. Esto se debe a que la reducción de la TF se presenta más profundamente entre las mujeres mayores de 29 años,<sup>18</sup> las cuales en su mayoría estaban casadas.

Las conclusiones anteriores se pueden visualizar en el Cuadro N° 4, donde se aprecia que es mínimo el aumento de la ilegitimidad del primer y segundo hijo; en cambio se duplica la probabilidad de ilegitimidad en los hijos posteriores al tercero.

CUADRO N° 15      TASA DE FECUNDIDAD.  
POR 1.000 MUJERES EN EDAD FÉRIL SEGÚN EDAD DE LA MUJER

Año	TOTAL	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1960	162,5	83,8	243,6	264,4	234,0	155,9	65,4	14,9
1965	153,8	87,1	234,6	251,4	200,8	152,8	62,9	11,1
1970	112,7	73,5	189,4	179,2	133,5	87,4	43,7	7,8
1975	98,7	75,1	166,6	159,6	110,5	71,9	29,0	5,4
1980	85,8	65,9	153,5	135,3	92,6	51,7	19,7	2,9
1985	81,6	60,6	137,6	135,4	91,3	50,7	15,4	1,8
1990	87,5	69,6	146,8	145,7	104,7	54,5	15,2	1,2

Fuentes: Estimación del autor sobre la base de *Anuarios de demografía*. Instituto Nacional de Estadísticas.

Población femenina por edad en "Chile, Proyecciones de población por sexo y edad". Fasc. F/CHI.I. Nacimientos corregidos de acuerdo a corrección del Instituto Nacional de Estadísticas (de atrasos de inscripción).

<sup>18</sup> Durante la década del 60 la tasa de disminución de la TF en mujeres mayores de 29 años es superior al 5% anual, en tanto que en las más jóvenes es inferior al 3%; durante el período 1970-1975 la tendencia es similar, pero bastante más pronunciada en las mujeres entre 40-49 años, donde la tasa de disminución de la TF es cercana al 8% anual.

Durante el período 1975-1980 la tasa total de fecundidad se reduce a casi el 3% anual. Sin embargo, existe una situación similar a la de los períodos anteriores donde hay una alta correlación entre esta tasa de reducción de la fecundidad y la edad de la mujer: en tanto la tasa de disminución de la TF de las mujeres entre 20-24 años es de 1,6% anual, la de 25-29 es de 3,2%, la de 35-39 es de 6,4% y la de 44-49 años es de 11,7% anual.

Esta situación se presenta junto a una fuerte reducción de la tasa de nupcialidad, que genera un rápido aumento de los nacidos ilegítimos entre las madres menores de 25 años (crece a una tasa del 5% anual). A pesar que la tasa de fecundidad de este grupo es positiva, ello implica que el aumento de la ilegitimidad durante este período se explique en mayor medida por el aumento de madres solteras y en segundo lugar porque las mujeres solteras reducen más lentamente su TF que las casadas.

De ahí que a partir del período 1975-1980 aumente la probabilidad de ilegitimidad de los primeros dos nacimientos de las madres.<sup>19</sup> (Véase Cuadro N° 4.)

La década del 80 es la que presenta mayores variaciones respecto a las hipótesis que explicarían el aumento de la ilegitimidad en los nacimientos totales, a pesar de que la ilegitimidad aumenta en todas las cohortes de edad de las madres, es más marcado entre las madres adolescentes y aquellas mayores de 29 años de edad.

Entre las madres adolescentes, ello se vincula a un cambio profundo en lo que respecta a su estado civil (característico desde mediados del 70), según el cual la mayor parte de las madres son solteras.

En el caso de las mujeres mayores de 29 años hay dos grupos: aquellas entre 30-39 años y aquellas entre 40-49 años. En el primer grupo se presenta un aumento de la TF, en especial después de 1985, que puede ser explicado por dos variables: la primera indicaría que todas las mujeres de esta edad están aumentando su fecundidad, pero las solteras a una tasa mayor (puesto que aumenta la participación de los ilegítimos en el total de nacimientos de madres de esta cohorte), y la segunda, que el porcentaje de madres solteras de esta cohorte está creciendo en el tiempo.

En las mujeres entre 40-49 años el aumento de los nacimientos ilegítimos se relaciona con la continuación de la tendencia de disminución

<sup>19</sup> El período 1975-1980 presenta la mayor tasa de aumento de la ilegitimidad, alcanzando una tasa de crecimiento del 4,5% anual. Por grupos etáreos son las mujeres entre 15-24 años las que exhiben mayores tasas de crecimiento: 4,9 y 5,5% respectivamente.

de sus tasas de fecundidad, siendo más rápido el descenso entre aquellas casadas que entre las solteras.

La tasa de fecundidad por cohortes de edad disminuyó en todas las cohortes entre 1960-1985 y presentó una tasa creciente a fines de la década del 80. Sin embargo, se observa un comportamiento diferenciado según edad de la madre, correlacionándose positivamente ambas variables (a mayor edad de la madre mayor caída en la tasa de fecundidad).

Los resultados anteriores muestran que el aumento de la ilegitimidad en Chile entre 1960-1975 se relaciona, en gran medida, con los cambios en la fecundidad que afectaron a las mujeres chilenas, los que se caracterizaron por una fuerte caída general, aunque con rezago en las madres solteras.

En el período 1975-1985 la fecundidad total sigue descendiendo, pero la situación de rezago es más acentuada entre las mujeres mayores. De manera que lo que explica mejor el aumento de la ilegitimidad no son los cambios en la TF sino los cambios en la nupcialidad de las madres jóvenes, las que están solteras, en mayor medida, en el momento de dar a luz.

El aumento de la ilegitimidad durante el período 1985-1990 se explica tanto por un aumento de la TF<sup>20</sup> de las mujeres solteras como por un aumento en el porcentaje de mujeres que se transforman en madres estando solteras. Esto implica que durante este período existe un mayor porcentaje de mujeres solteras transformadas en madres y, además, que las madres solteras están teniendo un mayor número de hijos en esta condición.

Es posible prever un aumento de los nacimientos ilegítimos absolutos en los próximos años, en forma especial en las mujeres entre 25-39 años, pues éstas están aumentando sus tasas de fecundidad con una probabilidad mayor de dar a luz estando aún solteras.

Por otra parte, es preocupante la situación de las mujeres adolescentes, ya que aumentaron sus tasas de fecundidad en un 2,8% anual durante la segunda mitad de la década del 80, lo que indica un mayor porcentaje de mujeres en esta edad transformadas en madres (dos de cada tres de ellas son solteras al nacer su hijo).

<sup>20</sup> Ello ocurre en todas las cohortes de edad, excepto entre las mujeres de 40-49 años, que presentan una TF decreciente.

## VII. CONCLUSIONES

La ilegitimidad de los nacimientos en Chile tiene raíces culturales que se remontan a la época de la conquista, cuando el mestizo era muchas veces hijo de padre ausente y se le denominaba "huacho".

Sin embargo, la condición de ilegitimidad ha tenido grandes variaciones en los últimos 30 años en Chile, situación que si bien puede entenderse por el contexto cultural de nuestra región presenta también nuevos antecedentes y matices.

Los nacimientos ilegítimos entrañan la conformación de una familia con el progenitor ausente o en relaciones de pareja no legalizadas, lo que puede implicar una situación de mayor vulnerabilidad tanto para el hijo como para ambos padres.

Desde 1960 han aumentado notablemente los nacidos fuera del matrimonio, tanto en términos absolutos como relativos: en 1970 nacieron 46 mil niños ilegítimos, en tanto que en 1990 alcanzaron a los 105 mil; esto significa que en 1960 un 15,9% de los nacimientos se producían fuera del matrimonio, aumentando a un 18,5% en 1970 y a un 34,3% en 1990.

En síntesis, entre 1960 y 1970 uno de cada seis nacidos era ilegítimo, en tanto que en 1990 lo es uno de cada tres.

Este importante incremento de la ilegitimidad no ha sido homogéneo en el curso del tiempo. Entre 1960 y 1975 el aumento de la ilegitimidad fue más relativo que absoluto, lo que se relaciona con las diferencias en las caídas de las tasas de fecundidad de las mujeres, las que se produjeron en forma rezagada en las mujeres solteras respecto de las casadas.

Sin embargo, el efecto de rezago dejó de ser relevante a partir de 1975, pasando a relacionarse la situación de ilegitimidad con la nupcialidad de las mujeres, en especial de las jóvenes, en tanto la probabilidad de que las mujeres jóvenes no se casaran alcanzaba al 8,5% entre 1971 y 1975, ésta aumentó a un 25% entre 1976 y 1985.

Ello indica, en consecuencia, que son los cambios en la situación de nupcialidad los que explican el aumento de los hijos ilegítimos.

Entre 1960 y 1975 una de cada tres mujeres iniciaba su maternidad estando soltera. Sin embargo, era muy probable que las mujeres se casaran en el transcurso de su vida fértil, en un alto porcentaje con el progenitor de sus hijos, ya que un elevado número de parejas legitimaban sus hijos al contraer matrimonio.

No obstante, desde fines de la década del 70 ha venido aumentando la probabilidad de que las mujeres chilenas inicien su maternidad estando solteras. Según las proyecciones, hacia 1990 cerca de la mitad de las

mujeres tendría su primer hijo fuera del matrimonio. Esto pone de relieve la necesidad de estudiar las causas que generan esta situación. Entre ellas está el que la mayoría de los jóvenes tiene una vida sexual activa que no va ligada a la prevención de futuros embarazos, lo que ocasiona una maternidad-paternidad no planificada y en condiciones afectivas y económicas que no conducen a la formación de una familia tradicional.

También está el aumento de las relaciones de hecho entre los jóvenes, que indicaría una actitud contraria a establecer vínculos más formales o una incapacidad de mantener relaciones estables.

Del análisis de la situación filial del segundo y tercer nacimiento se desprende que de las mujeres que dieron a luz a su primer hijo estando aún solteras, cerca de un 40% se casará antes de tener otros hijos. Sin embargo, el bajo número de hijos legitimados al contraer matrimonio indicaría que en muchos de estos casos la mujer contrae matrimonio con un hombre que no es el progenitor de su primer hijo.

La probabilidad de ilegitimidad del segundo hijo es de un 27% y del tercero un 24,3%. Esto puede obedecer, como ya dijimos, al hecho de que muchas de las madres solteras se casan antes de continuar su fecundidad. No obstante, más del 50% de ellas no se casa o algunas de las casadas se separan de hecho después del primer hijo, lo que implica la continuidad de la natalidad fuera de un vínculo legal.

Es necesario analizar si la opción de la convivencia genera un compromiso estable entre la pareja y los hijos que surgen de ella, puesto que la natalidad ilegítima de hijos posteriores al primero puede ser fruto de una conducta de repetidas convivencias o de una convivencia permanente que no desea un matrimonio civil o le es imposible contraerlo.

En 1990 el 53% de los nacimientos ilegítimos son primeros hijos y un 24% segundos hijos.

Por otra parte, una de las variables que se relacionan con la ilegitimidad es la edad de la madre (la cual tiene una alta correlación con la edad del padre). La mayor probabilidad de nacimientos ilegítimos se da entre las mujeres adolescentes, seguidas por las mujeres entre 20-24 años (61 y 37%, respectivamente). Sin embargo, el aumento en la probabilidad de la ilegitimidad se ha duplicado entre 1960-1990 en todas las cohortes de edad, no siendo exclusivo de las mujeres más jóvenes.

Lo anterior, a su vez, está vinculado a la importante disminución de la fecundidad entre las mujeres mayores de 25 años en el período 1960-1985, la que tuvo características de rezago entre las mujeres solteras respecto de las casadas. Otro elemento que incide en esta situación es el aumento, en los años ochenta, de mujeres "solteras" (incluidas las separa-

das, viudas y anuladas) entre 25-39 años, las que aún se encuentran en una etapa de fecundidad activa.

Puede agregarse también otro fenómeno, que a pesar de ser poco representativo es muy interesante: de las mujeres mayores de 34 años de edad que son madres por primera vez, más de un 50% de ellas no se encuentran casadas en el momento de dar a luz.

Respecto de la relación entre ilegitimidad y variables socioeconómicas se pueden plantear varias conclusiones interesantes. En primer lugar, la información analizada muestra una clara relación entre niveles de escolaridad e ilegitimidad, pero no así entre el aumento en el porcentaje de nacimientos ilegítimos y educación de los progenitores. En las últimas dos décadas tanto la escolaridad media de la población como la ilegitimidad se han duplicado, de manera que, según estos antecedentes, no cabría relacionar la ilegitimidad con un problema de falta de acceso al sistema educacional; es más, la evidencia muestra que la mayoría de los nacimientos ilegítimos ocurre en mujeres que no se encuentran actualmente en el sistema educacional.

En relación a la distribución geográfica de la ilegitimidad, las estadísticas analizadas señalan que la ilegitimidad no se concentra en los sectores rurales sino en los urbanos. Este fenómeno se observa claramente en el último quinquenio (1985-1990), ya que en períodos previos la ilegitimidad tenía niveles más altos en sectores urbanos. Nuevamente esta evidencia se presenta contradictoria respecto de los planteamientos tradicionales que sostienen que la ilegitimidad estaría asociada a sectores de menor acceso a la educación, como usualmente es el caso de las áreas rurales.

Finalmente, los datos de ilegitimidad por comunas ratifican la evidencia hallada en otros países, en el sentido de que el fenómeno de la ilegitimidad se concentra en sectores pobres, lo que obedecería no sólo a una situación de bajo nivel de ingresos sino también a elementos culturales y conductas generadas por la vivencia de la pobreza.

Puede concluirse, entonces, que la ilegitimidad se presenta como una condición permanente en la situación social chilena, producto de elementos culturales que provienen del encuentro de la cultura del conquistador español y del indígena americano. Empero, a partir de 1975 el problema se inserta en una situación nueva, que va más allá de los rasgos generales de nuestra cultura mestiza.

Estas conclusiones llevan a plantear que la evolución de la ilegitimidad en los últimos años responde básicamente a un cambio en los hábitos de formación de familia en Chile. La ilegitimidad no se relaciona



hoy con la falta de educación o el retraso cultural. Por otra parte, si bien el grupo que más ha contribuido a este fenómeno, en términos absolutos, ha sido el de las mujeres jóvenes (menores de 25 años), en la década de 1980 la natalidad ilegítima ha crecido, en mayor medida, en las mujeres entre 25-39 años de edad.

Todos estos antecedentes señalan que hay una tendencia a procrear o engendrar hijos sin que este hecho se vea necesariamente relacionado con la formación de una familia, según la definición tradicional de la misma. En la práctica, según la información analizada, muchas de las madres que engendran hijos fuera del matrimonio no se casarán y, por tanto, no legitimarán sus hijos a través del vínculo matrimonial, lo que sí solía suceder en el pasado. En consecuencia, estamos presenciando la aparición de un nuevo concepto de paternidad-matemidad, que no entraña necesariamente una relación estable de la pareja de progenitores. Este importantísimo cambio, que atañe directamente a la conformación familiar, sugiere la gestación de un nuevo concepto de familia, el que si bien no ha decantado aún plenamente, está implícito en la tendencia a la formación de familias de hecho más que de derecho.

## ANEXO 1

### DEFINICIONES BÁSICAS

**Nacimiento Ilegítimo:** Hijo nacido vivo, concebido y nacido fuera del matrimonio. De madre soltera, separada, anulada o viuda.

**Cohorte:** Grupo de personas que comparten simultáneamente una experiencia demográfica, al que se observa durante cierto tiempo.

**Estado Civil:** Es la posición permanente que un individuo ocupa en la sociedad en orden a sus relaciones de familia, en cuanto confiere o impone determinados derechos y obligaciones.

**Fertilidad:** La capacidad fisiológica de una mujer, hombre o pareja de procrear un hijo.

**Natalidad:** Nacimientos como componentes del cambio de población.

**Nupcialidad:** La frecuencia, características y disolución de los matrimonios en una población.

**Tasa Bruta:** La tasa de cualquier evento demográfico computada para toda la población.

**Tasa Bruta de Natalidad:** Es el número de nacidos vivos por 1.000 habitantes, en un determinado año.

**Tasa Global de Fecundidad (TGF):** El número promedio de hijos que habría tenido una mujer o grupo de mujeres durante su vida, si sus años de reproducción transcurrieran conforme a las tasas de fecundidad por edad de un determinado año.

**Tasa Bruta de Fecundidad:** En este trabajo se ha utilizado como el número de nacidos vivos por mil mujeres entre 15-49 años de edad.

**Tasa de Mortalidad:** El número de defunciones por 1.000 habitantes en un determinado año.

**Tasa de Nupcialidad:** El número de matrimonios por 1.000 habitantes en un determinado año. En este trabajo se ha utilizado una alternativa de tasa de nupcialidad de mujeres menores de 30 años de edad: total de matrimonios entre el total de mujeres entre 15-29 años de edad en un año determinado.

**Observación:** Todos los nacimientos están corregidos por la metodología de inscripciones tardías. Esta metodología está diseñada para obtener el número real de nacidos vivos en un año determinado, el cual es diferente del total de inscritos en las oficinas del Registro Civil del país. Sin embargo, se debe tener presente que el factor de corrección está basado en el comportamiento histórico del registro tardío de nacimientos. Es probable que hoy esta situación haya disminuido considerablemente debido a la incorporación de sistemas más eficientes de registros de nacimientos.

## ANEXO 2

### TASA DE FECUNDIDAD POR GRUPO ETAREO DE LA MUJER

	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1960	162,5	83,8	243,6	264,4	234,0	155,9	65,4	14,9
1970	112,7	73,5	189,4	179,2	133,5	87,4	43,7	7,8
1975	98,7	75,1	166,6	159,6	110,5	71,9	29,0	5,4
1980	85,8	65,9	153,5	135,3	92,6	51,7	19,7	2,9
1985	81,6	60,6	137,6	135,4	91,3	50,7	15,4	1,8
1990	87,5	69,6	146,8	145,7	104,7	54,5	15,2	1,2

## TASA DE VARIACIÓN EN LA TASA DE FECUNDIDAD

	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
60-70	-3,6	-1,3	-2,5	-3,8	-5,5	-5,6	-4,0	-6,3
70-75	-2,6	0,4	-2,5	-2,3	-3,7	-3,8	-7,9	-7,1
75-80	-2,8	-2,6	-1,6	-3,2	-3,5	-6,4	-7,4	-11,7
80-85	-1,0	-1,7	-2,2	0,0	-0,3	-0,4	-4,8	-9,1
85-90	1,4	2,8	1,3	1,5	2,8	1,5	-0,3	-7,8

## TASA DE VARIACIÓN EN LA TASA DE FECUNDIDAD

	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
60-70	-3,6	-1,3	-2,5	-3,8	-5,5	-5,6	-4,0	-6,3
70-80	-2,7	-1,1	-2,1	-2,8	-3,6	-5,1	-7,7	-9,4
80-90	0,2	0,5	-0,4	0,7	1,2	0,5	-2,6	-8,4

## PORCENTAJE DE ILEGITIMIDAD POR GRUPO ETAREO DE LA MUJER

	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
1960	15,9	29,0	16,7	12,2	12,0	12,1	12,1	12,1
1970	18,6	30,8	18,9	14,6	15,2	16,3	16,0	14,4
1975	22,1	36,0	22,5	16,5	17,3	19,9	19,3	16,4
1980	27,6	45,7	29,4	20,0	19,5	21,9	21,9	29,5
1985	31,8	55,4	34,2	23,7	23,5	25,5	27,9	25,2
1990	34,3	61,0	37,2	25,0	26,2	29,7	32,1	31,3

## TASA DE VARIACIÓN EN EL PORCENTAJE DE ILEGITIMIDAD

	Total	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49
60-70	3,2	1,2	2,5	3,7	4,8	6,1	5,7	3,5
70-75	3,5	3,2	3,5	2,5	2,6	4,1	3,8	2,6
75-80	4,5	4,9	5,5	3,9	2,4	1,9	2,6	4,6
80-85	2,9	3,9	3,1	3,5	3,8	3,1	5,0	4,2
85-90	1,5	1,9	1,7	1,1	2,2	3,1	2,8	4,4

*Fuente:* Cálculos propios a partir de *Anuarios de demografía*. Instituto Nacional de Estadísticas.

**ANEXO 3**  
**PORCENTAJE DE ILEGITIMIDAD DE LOS NACIMIENTOS SEGÚN**  
**COMUNAS DEL GRAN SANTIAGO (1990)**

	Adolescente	Total
La Pintana	69,1	43,3
Huechuraba	64,4	41,9
Renca	63,3	39,0
Peñalolén	63,3	39,0
Cerro Navia	57,2	38,7
Pudahuel	59,9	38,2
Lo Prado	59,2	38,1
Santiago	59,9	37,2
San Ramón	58,7	37,1
Lo Espejo	52,5	35,6
Estación Central	66,1	35,2
La Granja	59,9	34,9
Quinta Normal	57,6	34,5
Conchalí	58,5	34,2
San Bernardo	60,6	33,9
El Bosque	62,5	33,9
San Joaquín	59,0	33,7
Quilicura	69,7	33,1
Recoleta	56,6	33,1
San Miguel	56,5	32,9
Pedro Aguirre Cerda	59,7	32,7
La Cisterna	58,1	31,7
Cerrillos	67,7	31,5
Independencia	54,2	31,2
La Florida	67,2	31,0
Puente Alto	61,9	30,9
Macul	57,7	30,5
Lo Barnechea	61,5	27,2
Maipú	59,0	26,5
Ñuñoa	64,8	25,0
Providencia	68,0	24,4
La Reina	60,5	23,8
Las Condes	63,2	17,5
Vitacura	55,6	11,3
Total	61,2	32,9

*Fuente:* Cálculos propios a partir de tabulación especial del Instituto Nacional de Estadísticas.

**ANEXO 4**  
**NACIMIENTOS TOTALES ENTRE 1960-1989\***  
**DE ACUERDO A LA LEGITIMIDAD DEL HIJO AL NACER**

	Legítimos	Ilegítimos	Total	Legítimos %	Ilegítimos %
60	230.135	45.680	287.063	80,17	15,91
61	249.476	46.754	296.230	84,22	15,78
62	253.652	49.597	303.249	83,64	16,36
63	255.945	50.631	306.576	83,49	16,51
64	252.737	48.130	303.381	83,31	15,86
65	250.791	51.610	302.401	82,93	17,07
66	244.105	50.333	294.438	82,91	17,09
67	225.008	48.391	273.399	82,30	17,70
68	214.139	45.903	262.036	81,72	17,52
69	204.365	46.061	252.157	81,05	18,27
70	200.659	46.634	251.441	79,80	18,55
71	209.131	51.891	261.022	80,12	19,88
72	216.995	52.581	269.576	80,49	19,51
73	214.819	53.641	268.460	80,02	19,98
74	209.505	54.139	263.644	79,47	20,53
75	195.079	55.412	250.491	77,88	22,12
76	185.063	56.233	241.296	76,70	23,30
77	171.006	57.280	228.286	74,91	25,09
78	169.387	60.698	230.085	73,62	28,38
79	171.969	62.871	234.840	73,23	26,77
80	178.920	68.093	247.013	72,43	27,57
81	189.512	75.298	264.810	71,57	28,43
82	192.173	82.161	274.334	70,05	29,95
83	179.000	81.655	260.655	68,67	31,33
84	179.711	83.305	265.016	67,81	32,19
85	178.671	83.297	261.968	68,20	31,80
86	185.369	87.627	272.996	67,90	32,10
87	188.076	91.686	279.762	67,23	32,77
89	201.575	102.223	303.798	66,35	33,65
90	202.114	105.408	307.522	65,72	34,28

Algunos años no cuentan con información completa.

\*Cifras corregidas.

Fuente: Cifras propias a partir de *Datos de demografía*, Instituto Nacional de Estadísticas, 1960-1990.

## Bibliografía

- Buvinic, M.; Valenzuela, J. P.; Molina, T. y González, E. (1991). *La suerte de las madres adolescentes y sus hijos: Un Estudio de casos sobre la transmisión de la pobreza en Santiago de Chile*. Cepal.
- Celade (1983). *Situación demográfica de América Latina evaluada en 1983: Estimaciones para 1960-1980 y proyecciones para 1980-2025*.  
 \_\_\_\_\_ (1985). *Notas de población*, Año 13, N° 38  
 \_\_\_\_\_ (1987). *La reproducción biológica y social de los hogares de Montevideo*.
- Flacso-Corsaps (1991). *Situación de la salud de la mujer en Chile*. Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). *Anuarios de demografía*. Ediciones 1960-1990. Santiago de Chile.
- Celade (1985). "La transición de la fecundidad en Chile: 1950-1985". Santiago de Chile.
- Kaztman, R. (1992). "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?". *Revista de CEPAL*, N° 46.
- Kierman, K. & Wicks, M. (1990). *Family Change and Future Policy*. Londres: Family Policy Study Centre.
- Mc Lanaham, S.; Bumpass, L. (1988). "Intergenerational Consequences of Family Disruption". *American Journal of Sociology*, Vol. 91, N° 1, University of Wisconsin.
- Murray, Ch. (1990). *The Emerging British Underclass*. Londres: IEA Health and Welfare Unit.
- Novak, M. et al. (1987). *The New Consensus on Family And Welfare*. American Enterprise Institute- Marquette University.
- Pozo, H. (1991). "Mujeres latinoamericanas en cifras: Situación jurídica de la mujer". *Estudios Sociales* N° 16, Flacso, Santiago de Chile.
- Silva, A. M. (1990) *Estadísticas sobre planificación familiar y aborto en Chile*. Santiago de Chile: Instituto de la Mujer.
- Valenzuela, J. P. (1991). "Características económico demográficas de la ilegitimidad de los hijos en Chile". Tesis de Grado para optar al título de Ingeniero Comercial con mención en Economía, Universidad de Chile.
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: The Inner City, The Underclass and Public Policy*. University of Chicago Press.
- Zuleta, G. (1991). "Decisiones económicas en la familia y variaciones demográficas claras: Un modelo de ecuaciones simultáneas para Chile". *Cuadernos de Economía*, año 28, N° 84. □